

La Crucifixión. Jesús ultrajado en la cruz. Muerte de Jesús.

De estos tres pasajes bíblicos, el primero y el último aparecen en los cuatro Evangelios, y el de en medio solamente en los sinópticos (Mt, Mc y Lc).

Todo lo escrito por Marcos prepara esta sombría escena. Es precisamente aquí, en el momento de la mayor humillación de Jesús, que los títulos de Mesías, Rey de Israel, constructor del Templo, Hijo de Dios, adquieren su verdadero significado. Son dichos como insulto, pero paradójicamente revelan la verdad de la misión redentora de Jesús, que se cumple a través del dolor y la humillación de la cruz.

Como todos los eventos en el Evangelio, la crucifixión encuentra su sentido en el contexto del Antiguo Testamento, especialmente en la figura del hombre justo en los Salmos y en Isaías, que sufre profundamente, pero al final es reivindicado por Dios. (Healy, p. 314).

La Crucifixión

15, 23 LE DABAN VINO CON MIRRA, PERO ÉL NO LO TOMÓ.

Esa bebida era una especie de narcótico que servía para embriagar y en cierta medida aliviar el dolor.

Ver Prov 31, 6-7;

Jesús no la bebe. Asume Su sufrimiento hasta las últimas consecuencias.

Se cumple lo que Él mismo anunció en Mc 14, 25;

REFLEXIÓN:

Ningún ser humano sufrió todos los tormentos que sufrió Jesús, en el Huerto, en el camino al Calvario y en la Cruz. Y los sufrió conscientemente y plenamente. No quiso tomar nada que aminorara Su dolor. Él no merecía sufrir así, pero quiso hacerlo por amor a nosotros, a ti y a mí.

Saberlo nos permite saber que Él nos comprende perfectamente cuando sufrimos, que no nos mira indiferente, que sabe mejor que nadie lo que padecemos, pero no sólo eso, nos permite también unir nuestro sufrimiento al Suyo, ofrecérselo por amor, por gratitud, por nuestra conversión y la de otros, y volverlo llevadero al hallarle su sentido redentor.

15, 24 LE CRUCIFICAN

Dos palabras que no expresan el horror que vivió Jesús.

Para crucificarlo, lo despojaron de Su ropa, con lo cual le separaron de un tirón la que estaba adherida a las costras de las heridas de los latigazos, provocándole no sólo un terrible dolor, sino que las heridas se reabrieran y volvieran a sangrar. Atado de manos al patíbulo (el brazo transversal de la cruz), lo elevaron con cuerdas, hasta que el hueco del patíbulo entró en el palo vertical de la cruz, que ya estaba colocado verticalmente en el sitio de la crucifixión. En ese proceso, su cuerpo fue raspándose contra el rugoso madero, todas las heridas de la parte de atrás de su cuerpo, especialmente en la espalda y piernas. Una vez insertado el patíbulo en el palo vertical, le clavaron las muñecas y los tobillos con largos clavos que penetraron los nervios más sensibles del cuerpo humano, produciéndole un dolor extremo. Quedó colgando se las heridas. La postura hacía que se asfixiara, y para respirar tenía que apoyarse en las heridas de los tobillos, para incorporarse, y levantar la cara, con lo cual se clavaba aún más en la nuca las espinas del casco de espinas que le habían puesto los soldados.

El crucificado estaba desnudo. Quizá los romanos autorizaron que Jesús tuviera un sendal, que cubriera el bajo vientre, para no herir la sensibilidad judía. (Healy, p. 314).

REFLEXIONA:

No hay dolor más grande y desgarrador que el que sufrió Jesús, por nosotros, en la cruz. Al contemplarlo recordamos lo que dijo san Pablo: *“Me amó y se entregó a Sí mismo por mí”* (Gal 2, 20). Pararse ante un crucifijo y reflexionar esto nos mueve a comprender la grandeza del amor que nos tiene el Señor, que por nosotros aceptó morir una muerte atroz. ¡Hasta dónde llegó para rescatarnos del pecado y de la muerte! Que nunca nos atrevamos a dudar del amor con que nos ama el Señor.
Leer Rom 5, 5-8;

REFLEXIONA:

Dice san Pablo que Jesús: *“Canceló la nota de cargo que había contra nosotros...y la suprimió clavándola en la cruz.”* (Col 2, 14), en otras palabras, la lista de nuestros pecados, de nuestras iniquidades, la lista interminable de todas nuestras infidelidades, quedó clavada allí, junto con los clavos que lo traspasaron.
Por nosotros mismos nunca hubiéramos logrado reconciliarnos con el Padre. Tenía que ser el Hijo amadísimo, el que nunca cometió pecado, el único capaz de ofrecer un sacrificio que nos ganara el perdón y la salvación.

Y SE REPARTEN SUS VESTIDOS, ECHANDO A SUERTES A VER QUÉ SE LLEVABA CADA UNO.

Se cumplió lo anunciado en Sal 22, 19;

15, 25 ERA LA HORA TERCIA CUANDO LE CRUCIFICARON.

La hora tercia es a las 9am. En el rezo de la Liturgia de las Horas, se reza *“tercia”* entre 9am y 12pm.

15, 26 Y ESTABA PUESTA LA INSCRIPCIÓN DE LA CAUSA DE SU CONDENA: *“EL REY DE LOS JUDÍOS”*

“Irónicamente, aunque Pilato quiso que esta frase fastidiara a los líderes judíos y a la vez sirviera para desanimar a quienes pretendieran dárseles de Mesías, para los lectores del Evangelio, contienen una profunda verdad. Jesús es en verdad Rey de los judíos, y Su trono es la cruz, porque desde ahí ejerce Su dominio sobre el pecado, el demonio y la muerte. Reina a través del acto de amor mediante el que dio Su vida, y cuantos creen en Él experimentan Su reinado liberador.” (Healy, p. 316).

15, 27 CON ÉL CRUCIFICARON A DOS SALTEADORES, UNO A SU DERECHA Y OTRO A SU IZQUIERDA.

Se cumplió lo anunciado en Is 53, 12;

REFLEXIONA:

Santiago y su hermano Juan le habían pedido a Jesús sentarse uno a Su derecha y otro a Su izquierda (ver Mc 10, 37). Ahora comprenden lo que eso implica; en qué consiste beber el cáliz que Jesús ha bebido.

REFLEXIONA:

Jesús inició Su ministerio público entre los pecadores en el Jordán (ver Mc 1, 4-5.9), y al final de Su vida terrena, fue crucificado entre pecadores.

Es un consuelo saber que aceptó estar entre ellos, porque así mismo acepta estar entre nosotros pecadores. Tenemos la certeza de que al vernos no huye horrorizado sino se acerca más a nosotros, nos busca, nos invita a seguirlo.

15, 29 Y LOS QUE PASABAN POR ALLÍ LE INSULTABAN, MENEANDO LA CABEZA Y DICIENDO: ¿EH, TÚ!, QUE DESTRUYES EL SANTUARIO Y LO LEVANTAS EN TRES DÍAS, 15, 30 ¡SÁLVATE A TI MISMO BAJANDO DE LA CRUZ!ö

Se cumple lo anunciado en el Sal 22, 7-9; 15-18;

Los que se burlan citan los falsos testimonios de los testigos que decían que Jesús aseguró que destruiría el Templo (ver Jn 2, 19-21) y lo invitan a hacer algo espectacular: bajar por Sí mismo de la cruz. Seguramente han oído que hacía milagros y seguramente piensan que eso era falso, pues si hubiera sido cierto, no estaría allí, así que aprovechan para burlarse de Él, pidiéndole que haga un milagro espectacular: bajarse de la cruz.

öEs la culminación de las tentaciones en el desierto (ver Mc 1, 13). La tentación de ser un Mesías que gana seguidores porque muestra Su poder, en lugar de aceptar la humillación y la derrota.ö (Healy, p. 317).

REFLEXIONA:

öLos que pasaban por allíö no muestran la menor misericordia ante los sufrimientos del Crucificado. Duele pensar que fueron incapaces de compadecerse de Aquel que por compadecerse de ellos estaba allí en la cruz. Y duele pensar que luego de tantos milagros que Jesús realizó en favor de tanta gente, haya quien duda y se burla.

Es natural del ser humano compadecerse ante quienes sufren, pero los que están ante Jesús se gozan viéndolo padecer.

15, 31 IGUALMENTE LOS SUMOS SACERDOTES SE BURLABAN ENTRE ELLOS JUNTO CON LOS ESCRIBAS DICIENDO: ¿A OTROS SALVÓ Y A SÍ MISMO NO PUEDE SALVARSE. 15. 32 ¡EL CRISTO, EL REY DE ISRAEL!, QUE BAJE AHORA DE LA CRUZ, PARA QUE LO VEAMOS Y CREAMOS.ö

Exigen señales para ver y creer, pero ello es pedir una contradicción, pues la fe implica confiar sin ver. Pero ellos ni siquiera viendo todo lo que hizo Jesús creyeron en Él.

öSe burlan de Él porque dicen que no puede salvarse a Sí mismo. Sin embargo es precisamente porque Jesús rehusó salvarse a Sí mismo, que salva a todos. Desde el principio se comprometió a cumplir el plan de Dios y ser un Mesías sufriente, solidarizado con los pecadores (ver Mc 1,9; 10, 45; 14, 36). Él ha dicho que el que pierda su vida, la salvará (ver Mc 8, 35).ö (Healy, p. 317).

Se cumple lo anunciado en Sab 2, 12-20;

REFLEXIONA:

Dicen en la Carta a los Hebreos que Cristo *öhabiendo ofrecido...ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por Su piedad, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia, y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.ö* (Heb 5, 7-9).

Es decir, que fue precisamente porque Jesús obedeció al Padre hasta el extremo, y no se salvó a Sí mismo, sino aceptó hasta sus últimas consecuencias la cruz, nos abrió el camino hacia la salvación: la obediencia a la voluntad de Dios.

Nos trajo la salvación justamente porque no se salvó a Sí mismo.

TAMBIÉN LE INJURIABAN LOS QUE CON ÉL ESTABAN CRUCIFICADOS.

Ni siquiera los que están crucificados con Él son solidarios.

• Jesús sufre la burla, el rechazo y la incompreensión, de aquellos a los que vino a salvar. • (Healy, p. 317)

REFLEXIONA:

Ni siquiera de los otros crucificados recibe Jesús la más mínima solidaridad.

• Jesús sufre una triple burla. Primero, los que pasan lo insultan, es decir, siendo Él Dios, blasfeman. Irónicamente cometen contra Él la misma ofensa por la que el Sanedrín lo condenó (ver Mc 14, 64; 2, 6-7). Segundo, es atacado por los líderes religiosos que planearon Su muerte. Tercero, incluso los otros crucificados • (Healy, p. 316-317).

REFLEXIONA.

En el Evangelio según san Marcos, vemos a Jesús sufrir en la cruz experimenta el mayor sufrimiento y la mayor soledad. Nadie lo acompaña, nadie se compadece, todos se burlan. Experimenta a fondo la falta de amor del ser humano.

Cuando nos sentimos incomprendido, traicionados, abandonados por alguien, podemos tener la seguridad de que Jesús nos comprende, sabe cómo nos sentimos. No sólo porque como Dios, lo sabe todo, sino porque como Hombre lo vivió en carne propia. Así que volvámonos a Él, acerquémonos a Él, busquemos en Él comprensión y consuelo.

Muerte de Jesús

• Tiene repercusiones en el cosmos y en el Templo. • (Healy, p. 319).

15, 33 LLEGADA LA HORA SEXTA, HUBO OSCURIDAD SOBRE TODA LA TIERRA HASTA LA HORA NONA.

La hora sexta es al mediodía, 12pm. La hora nona es a las 3pm.

Se cumple lo anunciado en Am 8, 9-10;

• No se puede explicar esa oscuridad por un eclipse solar, debido a su duración. Es una oscuridad sobrenatural...que prelude la oscuridad previa a la gloriosa venida del Hijo del hombre -ver Mc 13, 24-26). • (Healy, p. 319)

15, 34 A LA HORA NONA GRITÓ JESÚS CON FUERTE VOZ: •ELOÍ, ELOÍ, ¿LEMA SABACTANI?• -QUE QUIERE DECIR- •¿DIOS MÍO, DIOS MÍO! ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?•

hora nona

• Era la hora en la que Elías desafió a los profetas de Baal (ver 1 Re 18, 36), la hora en la que los corderos pascuales eran sacrificados en el Templo. • (Healy, p. 320).

¿Por qué me has abandonado?

Jesús clama a Su Padre. Esta vez no le dice: Abbá, porque está empleando las palabras de un Salmo. Jesús solía orar con los Salmos, incluso en los últimos instantes de Su vida. Ver Sal 22,2b;

Es significativo que en el momento de la suprema agonía, Jesús no usa Sus propias palabras, sino las palabras de la liturgia de Israel. Y al citar la primera línea del Salmo 22, implícitamente está citando todo el Salmo, que expresando confianza en la victoria de Dios.

Sin embargo, esta explicación, aunque es verdadera, no debe ser usada para suavizar el escándalo de la crucifixión. El grito de Jesús es la culminación de un progresivo abandono a lo largo de la narrativa de la Pasión. Ha sido abandonado por Sus amigos; se han burlado de Él Sus enemigos; lo han insultado incluso los otros crucificados. Ha sido sucesivamente entregado por un discípulo, por Su propia gente, por la humanidad (representada por Pilato y la multitud), y ahora por Dios mismo.

Es el resultado de ponerse en lugar de los pecadores en Su Bautismo (ver Mc 1, 4.9) y su decisión de beber la copa de la ira divina (ver Mc 14, 36).

Pero hay una profunda paradoja en este grito. *«Mi Dios»* es el lenguaje de la Alianza (*«Yo seré Su Dios, y ustedes serán Mi pueblo»* Lev 26, 12; Gen 17,7; Ex 6,7). Expresa perfecta confianza en Dios.

Sin embargo la pregunta: *«¿Por qué me has abandonado?»*, expresa la angustia de aquellos que ya no pertenecen a la Alianza, que se han separado de Dios a causa del pecado. Y sin embargo es justamente ahí, en la más extrema lejanía de Dios, que Él confiesa Su confianza filial en el Padre.

Hace lo opuesto a lo que le piden los que burlonamente exigen que se *«salve a Sí mismo»*, y espera la salvación solamente de Dios.

La cruz se convierte en el triunfo de Dios, porque la Alianza rota por la humanidad es restaurada por el sufriente Hijo del hombre. (Healy, p. 320).

Jesús, abandonado por todos los hombres, tuvo que entrar también en este sentirse abandonado por Dios... Pero a pesar de sentirse así, le dirige a Él Su oración. Con ello da a entender que no se aleja de Dios. (Gnilka, p. 377).

Hay que leer el Salmo 22 completo para captar cómo aunque el inicio es de aparente desesperanza, al final se muestra la plena confianza en Dios.

15, 35 AL OÍR ESTO ALGUNOS DE LOS PRESENTES DECÍAN: «MIRA, LLAMA A ELÍAS.»

Algunos judíos que están junto a la cruz interpretan las palabras de Jesús (Eloí, Eloí) como un grito de socorro dirigido a Elías, el cual, según las creencias populares judías era el gran abogado en la necesidad y salvaba a los piadosos en las mayores tribulaciones... No es que no entiendan el arameo, sino que quieren burlarse. (Schmid, p. 432).

15, 36 ENTONCES UNO FUE CORRIENDO A EMPAPAR UNA ESPONJA EN VINAGRE Y, SUJETÁNDOLA A UNA CAÑA, LE OFRECÍA DE BEBER, DICIENDO: «DEJAD, VAMOS A VER SI VIENE ELÍAS A DESCOLGARLE.»

Se cumple lo anunciado en Sal 69, 22;

Los romanos daban vinagre a los condenados para reanimarles y obligarles a prolongar sus sufrimientos. Incluso rociaban sus heridas con vinagre para reavivarlas. Aquí los presentes se burlan y le dan vinagre como para que no muera todavía, pues Elías está a punto de llegar. (Pronzato III, p. 111).

REFLEXIONA:

Ante el sufrimiento atroz de Jesús, el ser humano reacciona con odio.

En la Biblia, el vino suele simbolizar el amor, así que el vinagre, es decir, el vino agrio, el odio.

Esta escena trae a la mente aquella parábola que contó Jesús del que dio una gran banquetes y cuando envió a sus sirvientes a invitar a la gente, ésta reaccionó violentamente, los apedreó y mató. ¡Queda uno pasmado de semejante reacción a tan generosa invitación!

Pues he aquí que ha sucedido exactamente eso.

Al inicio del Evangelio vemos a Jesús venir a anunciarnos Su Reino (ver Mc 1, 15), ¡Dios mismo se hizo Hombre para venir a recorrer nuestros caminos y hacernos la más extraordinaria invitación: participar de Su Reino! ¿Cómo le respondimos? Peor aun que aquella gente de la parábola. No sólo matamos a los servidores, ¡crucificamos al Rey!, y no teniendo suficiente con verlo sufrir, colgado de la cruz, le ofrecimos vinagre, vino agrio, nuestra burla y nuestro desprecio hasta el final.

15, 37 PERO JESÚS LANZANDO UN FUERTE GRITO, EXPIRÓ.

• Marcos no quiere atenuar en modo alguno las tinieblas densísimas ni la angustia interna del Hijo del hombre, mas quiere también expresar en el acto mismo de la muerte, la liberación y justificación de parte de Dios, el libramiento del Hijo de Dios del poder de la muerte (Schnackenburg p. 325).

• En los Evangelios, los gritos son proferidos por aquellos atormentados por demonios (ver Mc 1, 26; 5,7). Jesús, que a lo largo de todo Su ministerio público, ha estado desmantelando los poderes del mal, ahora experimenta la inaguantable opresión del mal. (Healy, p. 321).

REFLEXIONA:

• ¡Quieto, Jesús! ¡Detén Tu grito! No se te pide que no sufras. Sólo que no hagas ruido. Que sufras en silencio. Que mueras en silencio. ¿Qué quieres que hagamos con Tu grito? ¿Y qué suscitará en nosotros? Es la nota desentonada.

No es posible reproducir ese grito. Sólo se puede hacer mucho ruido para callarlo...Pero ¿y luego?, ¿cómo seguir?, ¿cómo continuar viviendo después de Tu grito?

Si alguien se abre por un instante al grito de Jesús, ¿cómo podrá cerrarse luego a todos los demás?, ¿cómo podrá cerrarse a los gritos de los enfermos, de los dementes, de los detenidos, de los hambrientos, de los condenados, de los moribundos?

Tenemos miedo.

Solamente el sueño nos libera del miedo.

Pero el grito de Jesús no nos deja dormir. (T. Riebel).

15, 38 Y EL VELO DEL SANTUARIO SE RASGÓ EN DOS, DE ARRIBA A ABAJO.

• Dos velos había en el Templo, para significar que Dios era inaccesible (ver Heb 9,8): el velo exterior a la entrada (ver Num 3, 25) y el velo interior en el sitio más sagrado, el «Santo de los Santos» (ver Ex 26, 33; Heb 9, 3-4). Marcos probablemente se refiere a ese velo, detrás del cual sólo podía ir el Sumo Sacerdote, una vez al año, en el día de la expiación (ver Lev 16). Que se haya rasgado de arriba a abajo, significa que fue Dios quien lo rompió, quitando toda barrera entre Él y la humanidad.

Por Su obediencia hasta la muerte, Jesús entra en la presencia de Dios como Sumo Sacerdote que intercede por toda la humanidad y nos abre el acceso al Padre (ver Ef 2, 18; Heb 10, 19-22). (Healy, p. 322).

Los Padres de la Iglesia han dado a esto diversas interpretaciones, todas válidas, que muestran la gran riqueza de significados que esto encierra:

1. Que por un lado Dios pone de luto la naturaleza, con la oscuridad, y por otra rasga Sus vestiduras, ambos signos de luto por la muerte de su Hijo.
2. Que el Padre, Sumo Sacerdote rasga Sus vestiduras ante la blasfemia y el sacrilegio cometido por los hombres, al matar al Hijo de Dios.
3. Es un signo profético que anuncia la próxima destrucción del Templo.

4. Indica que el antiguo Santuario ha quedado desconsagrado, anuncia el fin de la antigua Alianza y de su culto en el Templo.

5. Indica que Dios se revela ante los hombres, muestra el Santo de los Santos, que era el lugar más íntimo y sagrado. Ahora, en Jesucristo, todos pueden tener acceso a Dios sin que nada lo impida. El velo sería la carne desgarrada de Cristo, a través de la cual, podemos acceder al Padre.

15, 39 AL VER EL CENTURIÓN, QUE ESTABA FRENTE A ÉL, QUE HABÍA EXPIRADO DE ESA MANERA, DIJO: ðVERDADERAMENTE ESTE HOMBRE ERA HIJO DE DIOS.ö

Este hombre, un pagano, no un miembro del pueblo judío, responde a la pregunta que se ha venido planteando a lo largo de todo el Evangelio: ¿Quién es éste?: ¿Quién es éste que perdona pecados?, ¿quién es éste que cura enfermos?, ¿quién es éste al que hasta el viento y el mar le obedecen?

ðEn el Bautismo había tenido lugar el reconocimiento de lo alto (ver Mc 1,11). Ahora, en el Calvario, después de Su muerte, llega por fin el reconocimiento desde abajoö (Pronzato, III, p, 116).

ðPor primera vez un pagano reconoce a Jesús como el Hijo de Dios. La reunión escatológica (es decir, del final de los tiempos) de los paganos (es decir, de los no judíos), profetizada en el Antiguo Testamento (ver Is 66, 10-23) y anunciada por Jesús (ver Mc 13, 10.27) ha comenzado! (Healy, p. 323).

ðEl centurión reconoce al Hijo de Dios en Su muerte, no en los milagros. En el amor que se entrega sin reservas es donde el discípulo debe descubrir el rostro del verdadero Dios y el camino de la verdadera salvación.ö(Maggioni, p. 211).

REFLEXIONA:

ðCuando pensamos en la cruz, pensamos en la tristeza, la agonía, la injusticia de la muerte de Jesús. O pensamos en nuestras cruces de sufrimiento y dificultades. Pero a los ojos de la fe, la cruz es también fuente de poder. Cristo dice que la cruz es piedra de tropiezo para judíos, locura para los paganos, pero para los llamados, es poder de Dios, sabiduría de Dios (ver 1Cor 1, 23-24)...

En la cruz, Jesús tomó sobre Sí, todos nuestros pecados. Hizo de un horripilante instrumento de muerte, un árbol de vida.ö (Healy, p. 318).

REFLEXIONA:

Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.

Te comparto ese bello himno tomado del Laudes del Viernes Santo, de la Liturgia de las Horas:

Brazos rígidos y yertos,
por dos garfios traspasados,
que aquí estáis, por mis pecados,
para recibirme, abiertos,
para esperarme, clavados.

Quiero en la vida seguirte
y por sus caminos irte
alabando y bendiciendo,
y bendecirte sufriendo
y muriendo bendecirte.

Que sienta una dulce herida
de ansia de amor desmedida;
que ame Tu ciencia y Tu luz,
que vaya, en fin, por la vida,
como Tú estás en la cruz:

Cuerpo llagado de amores,
yo te adoro y yo te sigo,
yo, Señor de los señores,
quiero partir Tus dolores
subiendo a la cruz contigo.

Que no ame la poquedad
de cosas que van y vienen;
que añore la austeridad
de estos sentires que tienen
sabores de eternidad.

De sangre los pies cubiertos,
llagadas de amor las manos,
los ojos al mundo muertos
y los dos brazos abiertos
para todos mis hermanos.